

producción del conocimiento siempre supuso la reducción de su riqueza, porque «la diversidad epistemológica de cada uno de ellos (los lugares de producción) fue eliminada para acreditar la superioridad del saber que se quería imponer o la inferioridad del saber que se quería suprimir» (p. 15). Lo que los diversos autores (B. S. Santos, S. Visvanathan, Amina Mama y Dismas Masolo) de los diferentes trabajos de esta parte final tratan de mostrar es que la imposición epistemológica propiciada por el colonialismo y el capitalismo modernos ha supuesto «un empobrecimiento epistemológico tanto del Norte global como del Sur global, aunque con consecuencias muy diferentes para cada uno» (p. 15).

Esta perspectiva crítica del paradigma epistemológico dominante, impuesto desde hace siglos desde el Norte, no pretende dar la vuelta a la situación, pretendiendo afirmar que la verdad y la idea de la justicia se ven mejor desde la perspectiva del Sur, sino advertir, en primer lugar, las insuficiencias del enfoque epistemológico dominante, desafiando sus fundamentos, para ir promoviendo un diálogo de culturas, una ecología de saberes, que vayan impulsando una descolonización del saber. En definitiva, «las epistemologías del Sur son una invitación a un amplio reconocimiento de las experiencias de conocimientos del mundo, que incluya, desde su reconfiguración, las experiencias de conocimiento del Norte global. Se tienden, así, puentes insospechados de intercomunicación, nuevas vías de diálogo» (p. 16). No cabe duda de que nos encontramos ante un libro que merece la pena leer y reflexionar, por la riqueza, novedad y universalidad de sus planteamientos. — CARLOS BEORLEGUI.

HERRERA GUEVARA, ASUNCIÓN, *Ilustrados o bárbaros. Una explicación del déficit democrático y éticomoral* (Madrid, Plaza y Valdés, 2014). 178 pp.

Emprender una explicación del déficit democrático y éticomoral, tal como reza el subtítulo de la obra que tenemos entre manos, no es tarea nada fácil en un presente complejo como el nuestro. Asunción

Herrera lleva a cabo este esfuerzo con óptimos resultados: por un lado, retoma dos pensamientos apesadumbrados para extraer de ellos las consecuencias más oportunas, tanto para la reflexión como para la acción; por otro, acude a las teorías políticas y morales más importantes de los últimos tiempos con el objetivo de reconstruir un panorama democrático que, en su versión actual, ha traicionado ya demasiadas veces sus propias bases.

Sin embargo, el recorrido de *Ilustrados o Bárbaros*, no culmina con este propósito explicativo. Sin abandonar la diafanidad y el rigor característicos de sus escritos, Herrera nos brinda un ensayo filosófico cargado de sensibilidad y cercano a nuestros problemas más acuciantes. En un estilo directo que, a su vez hace gala de un perfecto manejo de los conceptos y las teorías, la autora reflexiona sobre la crisis que nos ha llevado a la dramática situación actual. Y, lo que es más importante, su argumentación penetra en los entresijos de nuestro yo para hacernos reflexionar sobre nuestra conducta y responsabilidad en la debacle general en la que estamos inmersos. Con una técnica ensayística que no pretende moralizar nos recuerda las obligaciones indisolublemente unidas al concepto de responsabilidad. La construcción del propio *sí mismo*, coherente con sus principios, audaz ante los retos actuales y capaz de aprovechar cualquier resquicio para llevar a cabo tales principios en la medida de sus fuerzas, es tarea que ciertos individuos no podemos eludir. Contra todo nihilismo absoluto, y lejos de aceptar que el final de la historia está determinado de antemano, Herrera pone en valor la valentía y audacia personal de los individuos auténticos. Por encima de las nuevas —y no tan nuevas— formas de dominación, exclusión y sometimiento de cualquier género son estos individuos los únicos capaces de emprender una tercera ilustración verdaderamente emancipadora.

La obra arranca con una narración de los olvidos que nos han llevado a la situación lamentable en la que nos encontramos. ¿Qué ha fallado en la Ilustración del «Siglo de las Luces» y en la «Ilustración bienestarrista»? se pregunta la autora. La razón

instrumental, el olvido del sufrimiento de tantos humanos y no humanos, la preponderancia de lo económico sobre la justicia social han servido de caldo de cultivo para una crisis mundial sin paliativos. Herrera analiza todas las vertientes de esta crisis —política, moral, económica, institucional, democrática—, y concluye que somos tanto culpables como responsables de las consecuencias de nuestros proyectos. Frente al olvido de nuestra responsabilidad, vuelve a traer a escena a filósofos de la memoria como Th. W. Adorno. Sin embargo, lejos de afirmar que el afán de dominio es la consecuencia inevitable de la Ilustración, tal como se expresa en la obra de Adorno y Horkheimer, Herrera afirma con contundencia que la única actitud digna es despojar a aquélla de su ímpetu dominador; reto sólo asumible por parte de individuos audaces que estén dispuestos a dar el salto hacia la tercera Ilustración que esta obra pergeña.

En continuidad con sus anteriores escritos, la autora de *Ilustrados o Bárbaros* reivindica el pensamiento de Kierkegaard para dotar de contenido a esta «utopía realista» y a la nueva idea de progreso que lleva aneja. Salir de la desesperación que amenaza con engullir cualquier atisbo de vida emancipada obliga a abandonar la complacencia con nuestro estado, y a apostar por la construcción de la propia identidad, a diferencia de quien se mueve al socaire del impulso del momento o del *free rider*, satisfecho en su «medianía» tanto económica como moral. Estableciendo paralelismos entre la sociedad actual y la filosofía kierkegaardiana, Herrera concluye que no será el sujeto ético, ni el utilitarista, ni tampoco el puramente rigorista el capacitado para tamaña empresa. Por supuesto, como sensatamente recuerda la autora, tampoco será aquel sujeto cuya preocupación más importante sea subsistir en una sociedad que se aleja progresivamente del bienestarismo. En contraste, es al individuo cuyas necesidades básicas están plenamente satisfechas al que podemos exigirle este salto.

Así pues, el trasvase del pensamiento kierkegaardiano a las realidades de la sociedad actual se traduce en la obra de Herrera en una interpelación a los sujetos

auténticos, con un fuerte sentido de la responsabilidad, sensibles y empáticos ante las carencias de quienes no pueden hacer uso de su autonomía a causa de las privaciones, o cuyos derechos han de ser entendidos como fiduciarios ante la falta de consciencia plena o de capacidad racional humana. A juicio de la autora, son estos «sí mismos» auténticos los únicos capaces de perseguir una nueva idea de justicia regida por parámetros universalistas y, por ende, radicalmente en contra de la comodidad de una vida sin preocupaciones morales.

Herrera recuerda la necesidad de vencer las resistencias que lastran a este individuo auténtico y le alejan de la persecución del objetivo descrito. Su forma de evocar estas resistencias sigue una estrategia inmejorable, que combina la profundidad teórica con el pragmatismo necesario requerido para toda tarea moral de envergadura: a través de la reconstrucción de diferentes formas de actuar individual en el mundo, Herrera analiza qué formas nos impiden «saltar» hacia una nueva idea de progreso y cuáles nos acercan a un modelo más auténtico de ilustración justa y emancipatoria. Todo ello es ejemplificado con modelos tomados del arte cinematográfico, siempre elegidos con buen criterio y cuidadosamente integrados en la narración. En ocasiones, es difícil atisbar en qué punto termina la explicación de la tópica y dónde comienza la exposición del ejemplo, continuidad que en un ensayo filosófico ha de ser considerada como virtud.

La tensión se mantiene a lo largo de *Ilustrados o Bárbaros*, lo cual colabora en la percepción por parte del lector de una línea argumental muy clara presente en cada una de sus páginas. En la última parte de la obra, Asunción Herrera da las claves para una nueva concepción de lo político en consonancia con los argumentos expuestos hasta ese punto. La comprensión de la globalización como globalidad, la cuestión de la pobreza tanto en los países en vías de desarrollo como en Occidente, la violación de los derechos humanos, la eutanasia o los derechos de los animales no humanos —a quienes muy acertadamente la autora llama «otros significativos»—, son abordados

por la filósofa desde el conocimiento de las perspectivas y debates más actuales. La argumentación está presidida por el que ha sido uno de los principales intereses de la filosofía de la autora, el de congeniar ética de la felicidad y ética de la justicia. Esta intención confluye además con uno de los principales retos de la filosofía moral y política: la búsqueda de una simbiosis realista entre normatividad y materialidad o, dicho de otro modo, la investigación sobre la coherencia entre los principios morales generalizables y las pautas concretas que deben regir la acción de los individuos de carne y hueso.

En este cometido, Asunción Herrera no escatima nada de su trayectoria intelectual anterior: los estudios sobre Kierkegaard y el existencialismo, las dos generaciones de la Escuela de Frankfurt, las más punteras investigaciones sobre ética práctica y bioética y las líneas de filosofía política más relevantes del siglo xx y actuales. Sin ser éstas partes de un esquema petrificado, la obra constela, tal como le gusta decir a la autora, las más importantes aportaciones de dichas tradiciones e intenta extraer de ellas su contenido emancipador.

Sin abrumarnos con las citas y notas a pie de página propias de la literatura académica pero desde el estricto respeto a las fuentes, sin que la obra caiga en ningún momento en la pura recensión, pero teniendo en cuenta lo ya dicho sobre los temas que se plantean, Herrera consigue poner todo este bagaje filosófico al servicio de una línea argumental que al tiempo que concienzuda y rigurosa, resulta muy personal y veraz. El «pequeño relato de emancipación» con el que concluye la obra es ejemplo de esta veracidad discursiva, de esta honestidad filosófica que cuenta como un valor añadido de *Ilustrados o Bárbaros*. Herrera adopta en este punto un lenguaje más íntimo para mostrarnos las consecuencias de esta tercera Ilustración en su propia vida y en la de sus co-vivientes, tanto humanos como no humanos. Se puede decir sin más aditamentos que el «pequeño relato» conmueve por la sensibilidad y cercanía de las vivencias que la autora narra. Pero, en justicia, se debe enfatizar igualmente que este final

resulta en cierta forma «catártico»; sobrecoge e impele al lector a llevar a cabo una reflexión profunda sobre su propia acción, amén de conferir unidad a la obra: tanto es así que, tras su lectura, todas las piezas parecen encajar a la perfección en una visión de conjunto coherente.

*Ilustrados o Bárbaros* transita entre el rigor filosófico de Herrera, siempre carente de los egocentrismos y vanidades propias de la actividad académica, y la empatía con la que la autora penetra en los problemas más importantes de la filosofía moral y política. Sin renunciar a la pretensión de objetividad, la obra está plagada de considerables tintes expresivos que marcan el carácter de una filosofía madura pero siempre abierta a la reformulación. Por ende, Herrera consigue un objetivo poco habitual en la literatura al uso: más que escribir para un posible lector, habla con un potencial interlocutor y deja abierta la puerta para que éste plantee sus propias preguntas y esgrima sus propias respuestas. En este intento de conversación con su potencial interlocutor la obra incita a la reflexión al nuevo sujeto ilustrado y, frente a la apatía, le alienta a dar el salto que puede catapultarle a una vida más emancipada, tanto para sí mismo como para sus co-vivientes. —IVÁN TEIMIL GARCÍA.

SCHNEEMANN, GERHARD, *Origen y desarrollo de la controversia entre el tomismo y el molinismo* (Traducción, estudio preliminar y notas por Juan Antonio Hevia Echevarría), Pentalfa, Oviedo, 2015. 459 págs.

Como es bien conocido, la denominada *controversia de auxiliis* sobre las relaciones entre el *auxilio divino*, *los dones de la gracia* y *la libertad de la criatura* representa uno de los cauces más poderosos por mediación de los cuales la propia idea filosófica de libertad pudo abrirse camino en el marco de las discusiones teológicas del renacimiento y del barroco. La controversia, desempeñada principalmente entre maestros dominicos —con Domingo de Báñez a la cabeza— defensores de la tesis de la *premisión física* divina anegadora de la libertad de la voluntad, y jesuitas —comandados por Luis de Molina— con su afirmación del *concurso*